
POESIA Y PROSTITUCION

Para ilustrar la prostitución, escogemos algunos poemas de tres poetas nicaragüenses pertenecientes a tres generaciones: Alberto GUERRA TRIGUEROS (1898), Carlos MARTINEZ RIVAS (1924) y Jorge Eliezer ROTHSCUH (1950).



Guerra Trigueros, en verso libre y con tendencia ya hacia el "prosoema", ha escrito tal vez la más alta exaltación de la prostituta ("vestal del Fuego ardiente") que conocemos en la literatura centroamericana.

CARTA DE AMOR A LA RAMERA

Yo te hablo de amor, mujer sin hijos.
Yo te hablo de amor, mujer sin alma.
Yo te hablo de amor, mujer sin sexo.
Sexo sin mujer,
Hermana ramera,
Yo te hablo de amor.

Yo te hablo de amor y de dolor,
Mujer dolorosa de no haber sufrido nunca,
Mujer completa, mujer trunca
porque nunca te partiste en dos,
muñón de mujer
porque nunca te amputaron una nueva vida.

Mujer-Virgen
porque nunca te violó el dolor.
Virgen-Madre de hombres que no han nacido.
Madre de todos tus amantes,
Amante de todos los hombres,
Amante sin amor
Yo te hablo de amor.

Yo te hablo de un amor inmenso
 y más allá de tñ misma,
 hermana en humanidad,
 hembra del hombre,
 loba para el hombre-lobo.
 Porque yo te amo,
 hermana mña:
 te llevo en mis entrañas como un feto,
 como un cáncer,
 como una víscera.

Te amo por todo lo que no has sido
 y que pudiste ser,
 Oh hermana Ramera que pudiste ser mi hermana.
 Oh hermana Ramera que pudiste ser mi esposa.
 Oh hermana Ramera que pudiste ser mi madre.

No te amo por tñ,
 mujer,
 sino por tñ misma,
 Mujer Eterna,
 que por no haber parido nunca,
 has quedado para siempre encinta,
 preñada para siempre
 de misterio,
 como un negro nubarrón del Caos,
 como una vaga y profunda Noche
 primordial,
 preñada para siempre
 de un informe Fiat Lux.

Oh Mujer,
 Mujer Eterna,
 tan antigua como el Hombre,
 tan antigua como Dios.
 Pantamorfa Isis,
 Tétrada divina,

Síntesis de los Elementos,
 Agua, Fuego,
 Aire y Tierra.

Agua.

Agua sagrada del mar.
 Mar azul.
 Mar salado de lágrimas,
 adonde van,
 como ríos cargados de cieno,
 adonde van a abismarse,
 y confundirse,
 y purificarse,
 abandonando en tí sus limos todos,
 todos los pobres hijos
 de tus hermanos los hombres.

Fuego.

Paradójica vestal del Fuego ardiente,
 del sacro fuego inextinguible
 de la vida,
 que funde y depura en tu crisol
 carnal
 el plomo gris de la lujuria,
 trasmutándole maravillosamente
 en Oro alquímico,
 en el Oro auroral y radiante
 de una nueva,
 impoluta
 castidad.

Aire.

Aire abrasador de los desiertos,
 humilde y puro torbellino,
 simún que azotas y arrastras y barres a los hombres,

para cargarte de tus impurezas,
 hasta dejarles limpios
 como rocas enhiestas,
 castos
 como lago de oasis,
 como lagos recién nacidos.

Tierra.

Tierra baldía,
 tierra estéril,
 tierra triste.
 Y con todo, Tierra Madre,
 Origen y Fin,
 Alfa y Omega,
 tierra fecunda,
 pero sin ríos de amor.

Mi corazón,
 como una nube de tormenta,
 vierte hoy la lluvia de sus lágrimas
 sobre tu vientre amplio y redondo
 como el mundo:
 sobre tu vientre donde el sexo,
 como un surco,
 eternamente espera
 la simiente.

Oh Hermana Ramera que pudiste ser mi hermana,
 que pudiste ser mi hija,
 o mi esposa,
 o mi madre.

Y de quien sólo hemos hecho
 una cloaca necesaria y triste
 para las aguas impuras:
 ruega por nosotros,
 mujer,

por nosotros que hemos hecho de tí
 lo que eres;
 ruega por nosotros y perdónanos,
 Eva,
 Madre Ramera.
 Perdónanos de haber renovado
 contigo
 el Gran Incesto inmemorial
 el eterno, el profundo, el insondable incesto
 de Edipo con Iocasta.

Mi corazón mana hoy sangre y leche
 por tí,
 Madre que no fuiste madre.
 Leche por esos pechos
 que no amamantaron;
 sangre por ese sexo tuyo
 que tiene forma de herida,
 para dar su triple sangre
 de virgen,
 de mujer
 y de madre,
 y que nunca pudo sangrar.

Mi corazón mana hoy sangre y leche,
 sí, sangre y leche por ese cuerpo todo
 que no pudo, en un hijo,
 salirse de su carne,
 que no pudo nunca
 darse a luz.

Mas no sólo de carne nace el hombre,
 esposa Ramera
 no sólo de carne,
 sino también de espíritu:
 por eso mi corazón lleno de fe,
 mi humilde corazón sembrador
 arroja hoy sus lágrimas al viento,

como semillas de sangre,
 como un polen de dolor,
 como un semen angélico,
 hacia tu vientre amplio y redondo
 como el mundo;
 hacia tu vientre donde el sexo,
 como un surco,
 eternamente espera
 la simiente:
 Quién sabe?
 Quizá nazca de tñ un día,
 en milagrosa y triunfal partenogénesis,
 quizá nazca de tñ un día
 -por fin-
Un Dios.

ALBERTO GUERRA TRIGUEROS.

Martínez Rivas, siempre dando muestras de maestría versificadora y de brutal contenido poético, es memorable en su famoso poema "En la carretera una mujerzuela detiene al pasante" y describe un discreto burdel citadino en "Hogar".

EN LA CARRETERA UNA MUJERZUELA DETIENE AL PASANTE

Qué pasó con el joven que amó su madre
El incapturable.

Pero a quien las mujeres notaron
como el can al extraño.

Al que todas ellas amaban:
las crías de pecho
las niñas sin pecho
las mujeres en pecho
las despechadas.

Cuantas pudieron verle
lo guardaron para siempre.

No en sus corazones. Ni en el puño
cerrado. Ni en el cráneo acústico.

En su vientre lo conservaba
cada mujer. No encinta de
un hijo de él sino preñada
dél
o aligeradas de golpe se descargaban
parfarse a sí mismas pariéndole
detenían su anual alumbramiento.

Por qué propósito de fecundar
el fondo de la mujer y perpetuar
su sombra iba y venía...

Dónde
circula ahora? Alguien le conoce?

HOGAR

Los escalones de madera, inseguros
para el extranjero en la oscurana, son
fácil camino para el hijo.

Alrededor de la mesa, congregada
juega a las cartas la familia; las fichas
chocan en el centro del tapete en donde
cae la luz. Discreta zumba la radio.

Porque es pacífico este hogar, temeroso,
y sólo al amor consagrado.

Llegan el hijo y los hermanos del hijo
y las hermanas de los hijos acuden
a la llamada del timbre, y esperan
dichosas, con agitado pecho, en medio
del saloncito de mobiliario eterno:
los cojines color naranja y el cromo
con la góndola de Cleopatra en el Nilo.

CARLOS MARTINEZ RIVAS.

Y Rochschuh, no sin cierta torpeza juvenil, se confirma poeta en los cinco poemas cortos de sus "Hombres y mujeres"; en ellos se trasluce un talento dotado para lo poético e intencionalmente pretenden retratar al hombre indiferente al sexo (de inspiración bíblica), a la prostituta de barrio, al *chivo* (o chulo) que vive de las mujeres, a la culta lesbiana y a la indita nicaragüense dominada por el trabajo y el marido.

HOMBRES Y MUJERES

1

El más viejo de todos soplaba
su caña y cuidaba higos y cabras
en los rebaños y huertos
del Señor en Jerusalén.
Era una estatua sagrada
por todos conocida;
una historia de dátiles
y barba y de espera
y bufanda mojada por el jarro
de su amor en el oasis.

2

Erlinda se quedó
entre papeles de biombo
y botellas de estante
aprimada.
Qué hermosa fue en sus andanzas.
Tenfa siempre su pelo esparcido
sobre la frente y sus suaves cejas
tocadas a rápido por mancha y salida.

3

El negro Antonio
fue bestia de barrio.
Cambió su camisa de trabajo
por la ajena importancia de ser
querido de las que le daban
el diario amanecer.

4

Brunilda Parabaschenco de Buildi
 estudió filosofía sexual
 callada y fría era
 en invierno
 y en verano también;
 sabía que las palabras
 y los hijos estaban demás.
 Que la expresión del amor
 está más lejos de donde
 se pretende hallar.

5

Y mi nicaraguense Eulalia
 en la hacienda todas las madrugadas
 ordeña veinte vacas paridas.
 Descarga la ubre
 y grita. Mientras
 yo la espero a que termine
 para continuar
 nuestro diario deseo
 de vivir.

JORGE ELIEZER ROTHSCUH